

V Jornadas de Investigadorxs en Formación
Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)
Ciudad de Buenos Aires, 8 y 9 de Octubre de 2020

EJE 1: Memoria, historia reciente y representaciones sociales

Héroes, Víctimas y Mártires: Las representaciones sociales de los caídos en combate en los relatos de los grupos de Excombatientes/Veteranos de Guerra de Malvinas

Federico Ugarte del Campo¹

Resumen

La representación de los caídos en combate ha sido un punto clave en la evocación social del pasado en torno a la guerra de Malvinas como un acontecimiento relevante para la sociedad argentina (Panizo, 2007; 2019). Tanto las representaciones sociales más reivindicativas y belicistas del conflicto, llamadas representaciones de gesta, como las representaciones más críticas han hecho hincapié en los caídos en combate como foco de su defensa o denuncia al conflicto del Atlántico Sur. Esta disputa sobre la representación de los difuntos de la guerra, y la adopción de una u otra perspectiva de representación de la guerra, se extiende entre varios actores y grupos sociales involucrados, especialmente entre las agrupaciones de Excombatientes/Veteranos de Guerra.

En este artículo se expondrán y debatirán las diferentes creencias y representaciones sociales de la guerra y los caídos en combate relevadas en la investigación de campo entre agrupaciones de Excombatientes/Veteranos de guerra de Malvinas. Al mismo tiempo se discutirán los vínculos entre los usos de los apelativos de “héroes”, “víctimas” o “mártires” para referirse a los difuntos en la guerra y la constitución de las identidades y memorias socialmente compartidas.

Este trabajo se enmarca en la investigación recientemente concluida de la Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas con Orientación Sociocultural (Ugarte del Campo, 2020) centrada

¹ Profesor en Ciencias Antropológicas con Orientación Sociocultural, Departamento de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. fugartedelcampo@gmail.com

en los procesos de constitución de la memoria social y la identidad social entre Excombatientes/Veteranos de Guerra de Malvinas.

Palabras Clave: Representaciones sociales- Memoria social- Identidad social- Caídos en combate- Guerra de Malvinas.

Introducción

La **guerra de Malvinas** fue un conflicto bélico que enfrentó a la República Argentina con el Reino Unido por el control de las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del sur entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982 (Guber, 2001). El conflicto bélico dejó como saldo para el país el significativo número de 649 caídos en combate, junto a cientos de heridos durante el conflicto, y el aún irresuelto estatus soberano de las Islas Malvinas, Sándwich y Georgias del sur por las vías diplomáticas.

La conmemoración de los caídos en combate de la guerra de Malvinas ha sido en este sentido una parte fundamental en el reconocimiento del conflicto. Las vidas perdidas en el archipiélago malvinero y sus aguas circundantes constituyen el peso de la violencia, la sangre derramada, los costes de un hecho político que aún en nuestros días tiene simpatizantes y detractores. En todo caso son las muertes, especialmente la de los soldados conscriptos, las que ponen el acento a la legitimidad o ilegitimidad del conflicto en una lucha por la representación social de la guerra.

La antropóloga Laura Panizo (2007; 2019) ha investigado arduamente las distintas disputas en torno a los muertos en el conflicto. Estas disputas protagonizadas por agrupaciones de Excombatientes, Veteranos de Guerra de Malvinas², agrupaciones de familiares de caídos en combate y otras organizaciones dedicadas a conmemorar la guerra de Malvinas, según Panizo, se han maniatado tanto en la selección de los símbolos de representación a los difuntos, como en la formas de denominarlos.

² El uso de las categorías Excombatientes y Veteranos de Guerra, más allá que en su uso popular su significado es similar, en sus usos nativos al interior de los Centros tienen una fuerte carga identitaria. Por un lado Excombatientes se utiliza solo para denominar a los ex soldados conscriptos que participaron en los teatros de operaciones reconocidos como activos, mientras Veteranos de Guerra incluye tanto a los ex soldados conscriptos como a los cuadros militares que participaron en los teatros de operaciones reconocidos (Ugarte del Campo, 2020). En esta investigación se utiliza la denominación de Excombatientes/Veteranos de Guerra de Malvinas para incluir en su análisis a todos los actores potencialmente participantes de los Centros y organizaciones federativas mencionadas, como para marcar las tensiones y conflictos ante el mismo uso de las mencionadas denominaciones en el campo de trabajo estudiado.

Las palabras **héroes, víctimas o mártires** aparecen constantemente en el campo de las representaciones de la guerra de Malvinas. Su uso por parte de las agrupaciones de ex soldados conscriptos, como de aquellas que reconocen a cuadros militares, de por sí constituye el origen de innumerables debates que marcan profundas divisiones al interior de esta comunidad (Ugarte del Campo, 2020).

El conflicto por los caídos sobrepasa las simples peleas por usar un nombre u otro; implican importantes compromisos y ramificaciones en la representación de la guerra y de los propios Excombatientes/Veteranos de Guerra como tales. Su definición, la definición de quiénes fueron, quiénes son, y qué representan, son una clave para las disputas más profundas que al día de hoy pululan con respecto a Malvinas como fenómeno social.

Hablar de “héroes”, “víctimas” o “mártires” nos lleva directamente a preguntarnos por qué estos grupos usan tal o cual denominación, qué significa ser un héroe o una víctima y por qué esta disputa es tan trascendental para los Excombatientes/Veteranos de Guerra y los familiares de los caídos en combate. En este sentido es importante enfatizar el vínculo que se establece entre la identificación de los difuntos con la autoidentificación de los vivos, y cómo los procesos de constitución de la memoria y la identidad entre estos grupos entran en un juego, en donde los muertos se vuelven patrimonio de diferentes causas y agrupaciones.

Caídos en Combate: La construcción de su memoria e identidad

La disputa de la representación de los caídos en combate, señalada por Panizo, sigue un marcado proceso de reflexividad del presente hacia al pasado que Barthe Yannick (2018) describiría, con cierta licencia literaria que el mismo autor reconoce, como la acción en donde “los vivos se apoderaran de los muertos”. La idea de que los difuntos se transforman en sujetos pasados representados en el presente es fundamental para comprender la complejidad de que los difuntos definan su propia identidad, ya que en definitiva son los vivos, quienes pueden hablar y categorizarse en el presente, quienes otorgan identidad a los muertos del pasado. Es en este sentido que cobra un importante valor comprender los principios desde los cuales los grupos sociales representan el pasado por medio de una memoria social compartida, que en base a creencias y principios grupales o socialmente aceptados, terminan definiendo el carácter de héroe, víctima o mártir de cualquier difunto.

Barthe conceptualiza los **procesos de victimización**, a propósito del problema presentado en esta ponencia, como los procesos sociales por los cuales los grupos humanos se definen o son definidos como víctimas. Estos pueden ser caracterizados por tres dimensiones principales: su

carácter colectivo, su profunda **dimensión reflexiva** y su vital **noción de responsabilidad**.

En otras palabras, se piensa la definición de los grupos sociales como víctimas como un producto de la interacción social que implica una definición, una representación social del mundo y de las personas involucradas en los eventos asociados a la conformación de las “víctimas”; y que a su vez asigna responsabilidades de dichos eventos entre los actores representados. Ya sean catástrofes naturales, guerras, diferentes formas de violencia política o prejuicio para la salud, es vital en el análisis de estas representación dar cuenta de los agentes involucrados en la victimización, como de la conformación de las llamadas “epidemiologías populares”; las cuales para Barthe constituyen la base desde donde se encarnan los padecimientos desde donde se representan o son representados las “víctimas” como tales.

En concordancia con los postulados de Barthe, Teun Van Dijk (1998) en su Teoría General de la Ideología, destaca la importancia de la creación de sistemas de creencias socialmente compartidos como la fuente de las interpretaciones sociales del mundo, tanto en las representaciones de carácter identitario como la de un pasado socialmente compartido. Estas **representaciones sociales**, definidas por el autor como conjuntos organizados de creencias socialmente compartidas, son para el autor entidades mentales organizadas, coherentes y compartidas socialmente que influyen en lo que dicen, hacen y piensan las personas que adhieren a dichas creencias. Organizadas en forma de esquemas, para Van Dijk estas representaciones son comprendidas por tres elementos: **información, creencias fácticas y creencias valorativas**. Mientras que la información estaría constituida por los estímulos percibidos, por los sentidos en relación al medio externo y los mensajes transmitidos por otros seres humanos, según un medio de comunicación específico sobre estados del mundo presumiblemente constatados; las creencias fácticas y las creencias valorativas se diferencian por no compartir esta cualidad. Las primeras se refieren a la creencia de la existencia de “hechos o propiedades” del mundo que consideramos ciertas, más allá de su constatación y que podemos definir como conocimiento. En cambio, las segundas se refieren a las actitudes o valoraciones de dichas propiedades, elementos o eventos del mundo.

La necesidad de comprender las creencias y los sentidos, sus epistemologías en palabras de Barthe, yace en la búsqueda de establecer los núcleos duros en torno a las representaciones sociales del pasado y la identidad que los grupos sociales mencionados realizan en torno a los caídos en combate de Malvinas.

En nuestro caso, si bien los grupos de Excombatientes, Veteranos de Guerra y agrupaciones de Familiares de caídos en combate, en su conjunto, reconocen la importancia de la guerra de

Malvinas, los diferentes sentidos que dan a la violencia constitutiva del conflicto desencadenan diversas disputas entre ellas.

A su vez la vital distinción entre grupos como familiares que se constituyen como agrupaciones de solidaridad *a priori* en contraposición a los Excombatientes/Veteranos de Guerra, que se constituyen como agrupaciones de solidaridad *a posteriori*³ establece diferencias de peso a la hora de evaluar la importancia de la guerra entre estos diversos grupos. En principio, porque para los Excombatientes/Veteranos de Guerra el conflicto se establece como un evento que les otorga identidad como grupos sociales, al entablarse un vínculo real o simbólico de camaradería con los difuntos, mientras que entre los familiares sobresale su vínculo de parentesco con los difuntos; dejando la violencia de la guerra para estos últimos como una experiencia que en primera instancia no se ha vivido en primera persona.

En mi propia investigación sobre los Excombatientes/Veteranos de Guerra de Malvinas (Ugarte del Campo, 2020) pude dar cuenta, al analizar las representaciones sociales del pasado y de la identidad presentes en los relatos de los participantes de los Centros de Excombatientes/Veteranos de Guerra de la provincia de Buenos Aires, de la importancia de la evaluación de la violencia de la guerra en la propia representación de mis entrevistados. Siguiendo a la misma Panizo (2019) pude detectar la existencia de divergencias en la evaluación de la violencia entre representaciones voluntarias e involuntarias del padecimiento del conflicto, que dividí siguiendo los mismos postulados de la autora, en representaciones bajo la creencia del **sacrificio voluntarios** y representaciones bajo la creencia de los **sacrificios impuestos**, creencias que claramente alteran la distribución de responsabilidades en torno al conflicto.

A propósito de estas disputas, Rodríguez (2014) organiza la literatura sobre Malvinas, y desde cierto punto las representaciones sociales en torno al conflicto, en tres enfoques que usualmente coexisten entre sí: i) las investigaciones de carácter histórico, técnico y propio de la teoría militar que se centran en el análisis de la guerra como suceso, los cuales denominamos “**gesta**”; ii) los trabajos que presentan una lectura denominada como “**crítica**” hacia el conflicto y analizan a sus actores participantes, sus vivencias y los hechos en que se vieron involucrados bajo el contexto sociopolítico mayor de la última dictadura militar entre 1976-1983; y iii) una

³ Zenobi y Marentes (2020) usan el concepto de solidaridad *a priori* y *a posteriori* para diferenciar agrupaciones o grupos autodefinidos de víctimas que se organizaron en forma previa o posterior a los eventos que sufrieron y con los cuales se definen en el presente. El caso entre familiares de caídos y agrupaciones de *Excombatientes/Veteranos de Guerra* puede ser un ejemplo ilustrativo; aunque puede constituir un objeto de debate si la agrupación de familiar de caídos se constituye o no como fundada desde una solidaridad *a priori*.

última perspectiva que la autora denomina como “**sociocultural**” que integra a todos aquellos trabajos que analizan la guerra y sus participantes como partes de procesos sociales y culturales de carácter complejo, centrándose en las vivencias de sus participantes y proponiendo su análisis como parte de fenómenos sociales situados en el presente.

La representación de los caídos en combate, a propósito de las diferentes variantes de comprensión de la guerra de Malvinas mencionados, varía conceptualmente en estos diferentes enfoques. Aunque no en todas las ocasiones, las representaciones de los caídos en combate como “héroes” generalmente están vinculadas a la representación de la guerra como **gesta**, y las representaciones de los caídos como “víctimas” usualmente se asocia a una representación **crítica** o trágica de la guerra en torno al régimen político que la impulsó.

Mientras que el camino de las representaciones **socioculturales** queda mediado por los otros (familiares, amigos y camaradas de armas) que hablan por los difuntos y que pueden ocupar el rol de “victimizadores” o “relativizadores” (Barthe, 2018) según el caso. Las representaciones más extremas del conflicto parecen ser la fuente de las dicotómicas posiciones sobre los difuntos, que como sacrificantes o sacrificados (Panizo, 2019) quedan indudablemente atados al evento bélico y viceversa. De este modo, las disputas acerca de los caídos en combate se transforman en una fuente de significación del conflicto, en donde el legitimar o el deslegitimar la guerra desemboca en una discusión acerca de los sentidos en torno a los caídos en combate. Ejemplo de ello son casos como el de las representación (Panizo, 2011) del “soldado estaqueado” (representación de víctima o mártir) o la representación de la virgen de Lujan (representación heroica) como ícono religioso de los caídos en combate. En donde la figura de un soldado sufriente y torturado contrasta con la figura de un “soldado desconocido” ante Dios.

Relatos de Guerra: la representación de los difuntos y los combatientes entre los Excombatientes/Veteranos de Guerra de Malvinas

Se puede decir que las disputas por representación de la guerra acompañan el devenir de las agrupaciones de Excombatientes/Veteranos Guerra, que en su propia heterogeneidad de auto representarse en su vínculo con el conflicto armado, terminan definiendo al mismo tiempo su vínculo con sus camaradas caídos en combate.

En mi trabajo de campo (Ugarte del Campo, 2020) analicé como fuente primaria de estas representaciones identitarias y del pasado, los relatos orales desplegados en los Centros de Excombatientes/Veteranos de Guerra de la provincia de Buenos Aires.

En este análisis de los **testimonios orales de carácter personal** recogidos de las entrevistas y observaciones participantes realizadas en el período de trabajo de campo desarrollado, mi objetivo consistió en detectar los criterios de selección, organización y valorización presentes en la representación de la experiencia personal y grupal en torno a la evocación del pasado y **autocategorización** personal/grupal producida en diferentes **eventos comunicativos** (Van Dijk, 1998; Candau, 2001).

Vichi y Zavala (2004) plantean a propósito del **testimonio oral**, que este revela lo más característico del ser humano: la experiencia y la representación, el vivir y el hablar. Pero para los autores justamente ese hablar, ese acto de oralidad, es lo que evidencia la imposibilidad de narrar todo lo vivido. El testimonio es una gran área para explorar lo seleccionado, lo nombrado y lo silenciado en el discurso, ya que es un gran ejemplo de aquello. Vichi y Zavala afirman que el contenido de todo testimonio es una crónica de la *des-subjetivación*, del intento de no perder la memoria y contrarrestar el olvido posicionándolo nuevamente en un mundo social, en donde el narrador torna su testimonio en una alianza con su oyente al que incluye en este acto de habla. El acto de dar nuestro testimonio, se constituye para los autores como la acción de llevar lo privado a lo público, de transferir nuestras representaciones personales al grupo social y viceversa, perspectiva similar a la de Candau (2001), transformando la experiencia personal en un acervo común en pos de la construcción de un “nosotros” implícito. Esta acción, se constituye a su vez desde una estrategia que oscila, retóricamente, entre la identificación y la distancia promoviendo nuestras ganas de saber. Con relación a este vínculo, Vichi y Zavala manifiestan que el testimonio nunca es un “texto” autónomo y que se va adaptando en su relación con un “gran otro”, con quien establece las preguntas que intenta responder. Se da a entender que los testimonios tienen en su producción un testimoniante y un oyente activo, transformando al testimonio en un discurso de carácter polifónico u orquestal, como lo denominaría Winkin (1984). En este punto se enfatiza tanto el carácter interactivo, cooperativo y contextual donde se producen los testimonios orales, como la relación hablante/oyente, o entrevistado/entrevistador, propias del trabajo de campo.

El testimonio oral, como hemos dicho, es un elemento crucial en la constitución de la **memoria social** que los grupos de Excombatientes/Veteranos de Guerra hicieron del conflicto del Atlántico Sur. Esta reivindicación de la experiencia personal les ha permitido comprenderse como grupo social pero, a la vez, trayendo aparejado un proceso paralelo que repercutió en su representación identitaria como grupo y en sus disidencias a la hora de dar sentido a sus experiencias.

Este proceso, sumado a las propias prácticas categorizadoras de las instituciones estatales, llevaron al interior de los grupos de Excombatientes/Veteranos de Guerra al establecimiento de una **jerarquización** (Rodríguez, 2010), donde los testimonios orales y sus autores son posicionados al interior de los grupo según un mecanismo de identificación que distingue entre “los iguales”, los “casi iguales” y los “diferentes”. Es decir que el ser considerado Excombatiente/Veterano de Guerra al menos al interior de las agrupaciones con las cuales se trabajó, se fundamenta principalmente en la capacidad de los sujetos de demostrar bajo consenso grupal que efectivamente participó del conflicto armado. Al mismo tiempo, dicha participación es “evaluada” según la capacidad de las personas de dar cuenta a través de su testimonio personal, como del mutuo reconocimiento grupal de “legitimidad”, “validez” y “veracidad”, de haber participado en situaciones o instancias de mayor o menor importancia para la comunidad de Excombatientes/Veteranos de Guerra.

La **legitimidad de la autoría personal** en este aspecto aparece como un punto central para comprender dichas representaciones y su influencia en la organización de los testimonios *personales*. La legitimación o justificación de un discurso, cualquiera sea, presupone (Van Dijk, 1998) la existencia de un sistema de normas y valores (creencias valorativas) que fundamenta desde una perspectiva moral o jurídica las acciones, hechos u eventos presentes, pasados o futuros. En otras palabras, la legitimación implica ciertos criterios para determinar si un argumento es verdadero o falso, o si una acción es “correcta” o no lo es.

La legitimación, como también la deslegitimación, de la autoría personal se establece como el primer entrecruzamiento central entre las representaciones del pasado e identitaria, al establecer la importancia del autor, “quién dice qué”, en la justificación del relato del pasado y remarcar la retroalimentación evidente entre la condición de Excombatiente/Veterano de Guerra y su experiencia personal en la guerra y la posguerra. Esta retroalimentación entre la memoria social y la identidad en los grupos de Excombatientes/Veteranos de Guerra es asimismo una manifestación del proceso general de *grouping* o de formación del grupo (Brubaker y Copper, 2001). Más específicamente se vincula en la relación explícita entre representación social del grupo, su autocategorización y su correlación con la organización social interna/externa del grupo enmarcada en una socialización de sus miembros.

La jerarquización valorativa de los testimonio/autores, propuesta por Rodríguez (2010), se compone de la selección y evaluación de tres elementos: el **experiencial**, el **temporal** y el **locativo**. El elemento **experiencial** se refiere al elemento de riesgo personal y la participación en el conflicto que han tenido los actores. Los soldados o cuadros que hayan participado de batallas u operaciones en las islas, participando de la acción militar área o marítima, como

también aquellos que hayan padecido penurias propias del conflicto, como el bombardeo de artillería o el bombardeo aéreo constante, el frío, el hambre o el abuso de sus superiores. Se posicionan en una escala más elevada de aquellos que estuvieron realizando actividades menos riesgosas. El ejemplo de un caso de reconocimiento casi indiscutible es el de los sobrevivientes del hundimiento del buque ARA General Belgrano. En segunda instancia aparece el elemento **temporal**, relacionando tanto al periodo de tiempo de ingreso y retirada del autor de la guerra, como a las fechas en las que permaneció o no en las islas, o en otros sectores legítimamente reconocidos del teatro de operaciones. Los periodos de mayor actividad (mayo y junio) y de menor actividad (abril) en la guerra de Malvinas, hacen relevante a este elemento a la hora de valorar un testimonio. El tercer elemento se refiere al elemento **locativo**, la ubicación geográfica donde el autor participó. De este modo, tiene mayor valoración haber servido en las islas en el frente de batalla, seguido por las diferentes líneas de defensa que sufrieron bombardeos o demás carencias logísticas y terminando con los apostados en la ciudad (Puerto Argentino/Stanley) y por quienes se encontraban en la zona de exclusión, sirviendo en la flota de la Armada o los implicados en la guerra aérea, siendo considerado el continente como un espacio no legítimo de reivindicación.

A la **jerarquía** o **esquema** aquí propuesto se le debe agregar el uso diferencial con que se distingue entre soldados conscriptos y cuadros militares. Un cuarto elemento que hace parte de la valoración de los testimonios personales es la distinción tajante entre los cuadros militares, quienes han elegido la vida militar como una vocación profesional, y los soldados conscriptos, quienes realizaban el servicio militar obligatorio como parte de su deber cívico. Al mismo tiempo, esta distinción tajante se fundamenta por el accionar considerado “abusivo, deshonesto o irresponsable” de algunos cuadros militares hacia soldados conscriptos bajo su comando, lo que apaña ciertas tensiones y prejuicios hacia los miembros de la F.F.A.A por parte de algunos sectores de soldados conscriptos. Este cuarto elemento, al que debemos la categorización de nuestras representaciones como “soldado centrista”, es un resultado directo del proceso histórico de conformación del movimiento evidenciado en la conformación de los Centros de Excombatientes/Veteranos de Guerra. Al ser este movimiento iniciado por los soldados conscriptos, la valoración de los testimonios personales tiene una fuerte impronta respecto a una mayor valorización de los soldados conscriptos sobre los cuadros militares. Esta mayor valorización se traduce en la tensión al interior de los Centros, que aceptan o no a los cuadros militares, sus derechos diferenciales en los centros y los conflictos de la distinción Excombatiente/Veterano de Guerra. Los soldados conscriptos que fueron entrevistados definían a los cuadros militares a los que se les permiten participar como *“los que terminaban siendo un*

soldado más” o los reconocidos como “*más profesionales*”, mientras que consideran que los cuadros militares abusivos o mal intencionados no se atreven a participar debido a que sufrirían el inmediato reproche de los propios soldados integrantes de los Centros.

Esta distinción establece a su vez un punto central en las creencias valorativas de los soldados conscriptos en la distinción de las obligaciones y responsabilidades en la guerra, bajo la distinción de servicio **obligatorio** o **voluntario**, es donde se articula la clasificación o representación del padecer con respecto al conflicto. Lo mismo puede ser dicho en la valoración de quienes sufrieron, en palabras de los entrevistados, situaciones de “abandono, olvido y desatención” desde la década de los 80’ hasta la actualidad, período al que usualmente los Excombatientes/Veteranos de guerra llaman la *posguerra* o período de *desmalvinización*. El dar cuenta de “haber sufrido” la posguerra es un elemento clave de distinción. Los cinco elementos hasta aquí esquematizados: la **experiencia personal** en la guerra, el **tiempo** de participación en el conflicto, su **ubicación geográfica** en el conflicto, su condición de **soldado conscripto/cuadro militar/civil** y su **experiencia en la posguerra** conforman los criterios, tanto de legitimación como deslegitimación de los testimonios, al mismo tiempo que el principio de pertenencia al grupo.

El mutuo reconocimiento del grupo como criterio de validación del testimonio personal es tan importante, que la capacidad de influir, convencer o validar el testimonio personal implica la adaptación de la experiencia personal a los cánones del grupo, ya sea de un Centro en particular o de la comunidad de Excombatientes/Veteranos de guerra. El mutuo reconocimiento no solo implica legitimación y pertenencia, sino también participación en el movimiento. Por ello, los elementos aquí mencionados son apreciados y cuidadosamente mencionados en el testimonio personal y, en ocasiones, prolijamente acomodados para ser aceptados, acomodándose a las representaciones sociales aceptadas por el grupo y a la capacidad de la persona de ser reconocida como Excombatiente/Veterano de Guerra en la sociedad.

Esta práctica de “acomodar” se traduce usualmente en *los testimonios personales*. Esta acción de “acomodar”, o en palabras de Pollak (2006) **encuadrar**, pueden llevar a los Excombatientes/Veteranos de Guerra a despersonalizar su participación del conflicto utilizando fórmulas predefinidas de narración de la experiencia personal (por ejemplo, “*Soy de la unidad xxx que participó en xxx y fue reconocida por xxx*”).

La acusación de “exagerar”, “mentir” o “fabular” es una constante y aparece como un metarrelato en los propios testimonios personales. La desaprobación del testimonio personal por parte de los grupos puede implicar desprestigio o burla o la condena social, e incluso *escarches* o ser catalogado como un “*Veterano Trucho*” (Guber, 2007).

Entre las representaciones del pasado, las memorias sociales, y la identidad entre los grupos de Excombatientes/Veteranos de Guerra trabajadas podemos identificar cuatro creencias valorativas compartidas entre ambas representaciones. Estas, como ya hemos dicho, establecen los principios básicos de justificación de la selección de los elementos organizados en los esquemas ya mencionados, a partir de los cuales, las representaciones sociales se “justifican” a sí mismas. Las cuatro creencias valorativas detectadas en los testimonios son: **Entrega; Responsabilidad y/o profesionalismo; Sacrificio; y Damnificado.**

La creencia valorativa de la **entrega** se asocia al esfuerzo personal que cada participante del conflicto ha experimentado en carne propia. El principal eje valorativo, desde donde se evalúa el desempeño individual de los participantes del conflicto, se fundamenta en el criterio de jerarquización de los relatos y las personas. Esta creencia, más allá de que en la comunidad se distingue que toda participación fue valiosa, se mide a partir de los elementos seleccionados como importantes en la evocación de la experiencia personal de la guerra: dónde (ubicación geográfica), cuándo (tiempo), cómo (experiencia) y en calidad (soldado conscripto, cuadro militar, civil) de qué “*combatiste*”. En tal sentido, se observa que son valorados como más meritorios los soldados conscriptos que se destacaron en el combate o en su actividad. Desde la creencia de la **entrega**, acerca de esta idea muy presente en los testimonios de la participación en el conflicto armado con la idea del dar, de haber aportado a la causa bélica de una manera u otra, se constituye la imagen u arquetipo del “*combatiente*” muy presente en la descripción de la experiencia personal en la guerra. En especial, la definición de esta creencia como **entrega** se da de la propia perspectiva de la comunidad de evaluar su experiencia como algo dado, otorgado, que desde una lógica del don/contra-don (Mauss, 1979) conceptualiza su participación en el conflicto, como algo que los Excombatientes/Veteranos de Guerra dieron a la sociedad, voluntaria o involuntariamente, y por lo cual merecen una devolución por su **entrega**, idea que se aplica de manera indiscutible en los casos de heridos y de los caídos en combate.

La creencia de la **responsabilidad y/o el profesionalismo** es una creencia valorativa que retoma los criterios de clasificación de las propias F.F.A.A como justificativo para evaluar el accionar de los cuadros militares con respecto a los soldados conscriptos, desde un criterio de cargo y posición. Esta creencia se fundamenta desde dos posiciones que, en ocasiones, conviven en un mismo testimonio y en otras, se superpone entre sí. Por un lado, la perspectiva que el cuadro militar en tanto profesional de la guerra debía obligatoriamente demostrar, en contra posición al soldado conscripto de servicio “*voluntario o obligatorio*”, un buen desempeño y una **entrega** absoluta en batalla. Por otro lado, esta creencia también evalúa los “abusos”

(desatención, irresponsabilidad, humillación, disciplinamiento, tortura, etc.) por parte de los oficiales en el conflicto. La mención al “profesionalismo”, al cumplimiento del deber, según los códigos que las mismas instituciones castrenses establecen o establecían en su propia autoimagen (Frederic, 2013), es central para observar cómo la representación del “*combatiente*” es situada en el cuadro militar. Esta creencia marca lo que llamamos el carácter “*soldado-centrista*” de las representaciones trabajadas.

La creencia del **sacrificio** es una creencia fundamental para comprender la disputa sobre la representación del conflicto. A diferencia de las anteriores, no valoriza el accionar de las personas o su rol social con respecto a la guerra, sino que significa la propia guerra como tal, o más explícitamente la violencia de la guerra.

En palabras de Laura Panizo (2019), el sacrificio como forma de entendimiento de la violencia y la muerte puede ser entendida de diversas maneras, tanto positivas como negativas. En el caso específico abordado por la citada autora sobre las significaciones dadas a la **muerte y violencia** de la guerra por parte de Excombatientes y familiares de los caídos en la guerra de Malvinas, se observa que ambos tipos de representación coexisten en un vínculo dialéctico entre sí. Siendo organizados por la autora en dos tipos ideales del sacrificio, **sacrificios voluntarios** y **sacrificios impuestos**. Por un lado, se observa el sacrificio de carácter “*heroico*” como aceptación voluntaria de la violencia de la guerra (tanto muerte como vejaciones de la guerra) y por otro, el sacrificio en carácter de “*víctima o mártir*” como una imposición por parte de las F.F.A.A, tanto de la violencia de la guerra como de los abusos de los oficiales/cuadros militares. La tensión entre ambas representaciones, debe decirse, no solo afecta a la representación de los caídos en combate sino que también forma parte de la propia representación de los Excombatientes/Veteranos de Guerra, en la propia comprensión que ellos mismos han tenido del conflicto, generado una disputa de fuerte sentido identitario. En tal caso debemos pensar a los caídos en combate en las representación de la guerra por parte de la comunidad como el grado máximo de la “*veteranidad*”, el estado más puro de lo que significó la guerra de Malvinas y por lo tanto, alcanzando la cima de la jerarquización (Rodríguez, 2015) de los testimonios y las personas que proponemos. La representación en los testimonios de la acción en el conflicto como “*voluntaria o involuntaria*” está asociada fuertemente a la creencia del **sacrificio**. Esto matiza con la representación de la **entrega** personal porque codifica la violencia misma de la guerra, en tanto la relación que los propios Excombatientes/Veteranos de Guerra entablan con la guerra en el presente, de cómo la piensan, de cómo la recuerdan.

Por último, la creencia del **damnificado** se distingue de las creencias anteriormente descritas, pero principalmente de la creencia del **sacrificio**. Es una creencia valorativa no sobre la guerra

en sí, sino sobre la relación Estado/Sociedad con la comunidad de Excombatientes/Veteranos de Guerra. Por lo tanto es una creencia valorativa que, a diferencia de las tres anteriores, se asocia a la posguerra y la actualidad.

Benyakar (2016), desde su enfoque de la psicología clínica psicoanalítica, distingue a la víctima del damnificado. Según el citado autor, la primera categoría alude a las personas que se representan a sí mismas en torno al daño que han padecido; mientras que la segunda también representa a las personas que han sufrido algún tipo de daño, pero que, a diferencia de las primeras, no se representan directamente desde el daño en sí. La víctima, para Benyakar (2016), es usualmente conceptualizada como un tipo de persona con sus capacidades perceptivas, emocionales, intelectuales disminuidas por el sufrimiento. Se le adjudica la impotencia, la debilidad, incluso la parálisis, y escasa o nula posibilidad de soportar y responder a las adversidades. El damnificado, por el contrario, conserva a priori su subjetividad, su movilidad psíquica y su capacidad de respuesta.

El concepto de **damnificado** propuesto por Benyakar, ha sido criticado por otros autores (Zenobi, 2017) debido a su carácter relativizador del padecimiento de los grupos autodenominados de víctimas o sobrevivientes, como por su uso en la generación de políticas públicas específicas destinadas a este tipo de sectores sociales. En nuestro caso, el concepto de damnificado se utiliza simplemente para distinguir conceptualmente la creencia del **sacrificio**, de otro tipo de creencia valorativa que no alude de forma directa a una apreciación sobre la muerte y la violencia de la guerra, sino que refiere a las situaciones sociales experimentadas por los Excombatientes/Veteranos de Guerra en su regreso del conflicto.

En tal sentido, esta creencia se vincularía con la representación de la posguerra, de la *desmalvinización*, acerca de las “*deudas*” de la sociedad con la comunidad de Excombatientes/Veteranos de guerra. Así, se asocia la representación social de Excombatientes/Veterano de Guerra como **damnificado** con las expresiones más combativas y reivindicativas, organizadas en el reclamo que ha establecido el movimiento y Centros de Excombatientes/Veteranos de Guerra. El carácter voluntario o no voluntario discutido en la creencia anterior repercute aquí haciendo oscilar la creencia del **damnificado** entre las representaciones que Benyakar podría denominar como propias de la victimización, con otras claramente alejadas de esta figura, como es el caso de la representación de “*héroe*”. Sin embargo, más allá de las disputas en la representación de **gesta** o **crítica**, la creencia del **damnificado** se establece principalmente como una representación del reclamo por la posguerra que unifica a toda la comunidad por igual.

La creencia del **damnificado** es importante porque constituye la representación del Excombatiente/Veterano de Guerra como un sujeto social actual que “entregó” su cuerpo, vida y alma a la patria, que luchó en un conflicto armado porque debía hacerlo o porque lo “obligaron”, pero que fue negado, silenciado y desatendido, al igual que la guerra por el cual combatió.

Reflexiones finales

Los caídos en combate, los difuntos en la guerra de Malvinas, han sido representados de diversos modos por diferentes agrupaciones. Han sido definidos como héroes, víctimas o mártires según la propia representación que los distintos grupos tienen del conflicto, ya sean representaciones de **gesta, crítica**, o simplemente definida como una gran convulsión social en donde cientos de argentinos transcurrieron un segmento vital de sus vidas. Las formas de pensar la violencia de la guerra, de concebir a los muertos como aquellos que se sacrificaron, o fueron sacrificados, por la patria, constituye el núcleo de disputas más amplias en pos de definir el pasado.

Las representaciones de los caídos en combate entre las agrupaciones de Excombatientes/Veteranos de Guerra de Malvinas son expresadas, en los testimonios orales de sus miembros, como parte de las disputas aún candentes de representarse un pasado que los define profundamente en el presente. Para ellos los caídos, los únicos “héroes” según algunos o las principales “víctimas” o “mártires” para otros, interpelan a la misma razón de ser de estas agrupaciones. Por lo tanto, y más allá de las representaciones sociales de otros grupos u organizaciones sociales como familiares de caídos para representar a los difuntos, la conmemoración de los caídos se vuelve central en los propios relatos de los Excombatientes/Veteranos de Guerra, ya que los muertos, los caídos, son en sus propias representaciones la imagen más pura de la guerra, la que define su vínculo con el conflicto y con la cual no podrían hablar ni de su pasado, su presente o futuro.

Bibliografía

Barthe Yannick (2018). “Elementos para uma sociologia da vitimização”. En Theophilos Rifiotis y Jean Segata (Comps). *Políticas etnográficas no campo da moral*. Porto Alegre: UFRGS.

- Benyakar, M. (2016). *Lo disruptivo y lo traumático: Abordajes posibles frente a situaciones de crisis individuales y colectivas*. Argentina: Universidad Nacional de San Luis.
- Brubaker, R. & Cooper, F. (2001). *Beyond identity. Theory and Society*. En Apuntes de Investigación del CECyP, N° 7. Candau, J. (2001). *Memoria e identidad*. (trad. Eduardo Rinesi). Ediciones Del Sol, Buenos Aires.
- Frederic, S. (2013). *Las trampas del pasado: las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guber, R. (2007). Los Veteranos truchos de Malvinas: la autenticidad como competencia metacomunicativa en las identidades del trabajo de campo. *Universitas humanística*, (63), pp 49-68.
- Mauss, M. (1979). Sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas. En *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Panizo, L. M. (2011). *Donde están nuestros muertos: experiencias rituales de familiares de desaparecidos de la última dictadura militar en la Argentina y caídos en la Guerra de Malvinas* Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras]. Sistema de Bibliotecas FILO:UBA. <http://opac.filo.uba.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=86016>
- Panizo, L. M. (2012). La muerte enmarcada: Diferentes formas de dar sentido a la muerte en la Guerra de Malvinas. *Malvinas en la universidad: Concurso de ensayos*, (Compilador anónimo), pp 193- 217. Universidad de la Plata.
- Panizo, L. M. (2019). Del sacrificio impuesto al sacrificio voluntario. Una contribución para el análisis de la violencia y la muerte en la Guerra de Malvinas. *Mana*, 25(2), 489-518.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Rodríguez, A. B. (2014). *Entre la guerra y la paz: la posguerra de los excombatientes del Apostadero Naval Malvinas. Experiencias, identidades, memorias*. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio institucional UNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/34703>
- Rodríguez, A. B. (2010). De Veteranos “verdaderos” y “truchos”. Análisis de las definiciones de “ex-combatientes/veteranos de guerra” de lo miembros del Apostadero Naval Malvinas en el Conflicto del Atlántico Sur. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, año 10, n° 10, pp 303 – 323. Córdoba, Argentina.
- Ugarte del Campo, F. (2020). *Rompecabezas en la Niebla: proceso de construcción del memoria social y la identidad socia entre los Excombatientes/Veteranos de Guerra de Malvinas* [Tesis de licenciatura no publicada, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras].
- Van Dijk, T. A. (1999). *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Vich, V., & Zavala, V. (2004). *Oralidad y poder: herramientas metodológicas (Vol. 28)*. Grupo Editorial Norma.

Zenobi, D. (2017). Políticas Para La Tragedia: Estado Y Expertos En Situaciones De Crisis. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 46(1), 30–4.

Zenobi, D, y Marentes, M. (2020). Panorama sobre la producción social de las víctimas contemporáneas. En Pita, M. V., y Pereyra, S (Editores). *Movilización de víctimas y demandas de justicia en la Argentina contemporánea* (pp.67-100). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Teseo Press.

Wikin, Y. (1984). *La Nueva Comunicación*. Barcelona: Kairos